

E-445
C-446

#

rigir sus congratulaciones al señor Jefe municipal de Toro por el impulso que está dando al ramo de Instrucción pública en ese Municipio. Publíquese

QUIJANO W.

NO OFICIAL.

445

GRAMÁTICA INFANTIL
PARA LOS NIÑOS AMERICANOS,

POR LUIS P. MANTILLA.

Profesor de la lengua y literatura españolas en la Universidad de Nueva York.

Publicamos á continuación la gramática infantil de la lengua castellana, que registra *El Educador Popular*, importante periódico de Nueva York, destinado exclusivamente á la enseñanza primaria, dirigido por el señor José Arnaldo Márquez y publicado bajo la protección del ilustrado Presidente del Perú, señor doctor don Manuel Pardo.

Como dicha gramática desarrolla el mismo plan que la traducción del señor Marcelino Arroyo que habíamos empezado á publicar en este periódico, relevamos á dicho señor Arroyo del trabajo que habia emprendido, puesto que se halla completo en la obra del señor Mantilla, expresando á aquel amigo nuestro agradecimiento por su ilustrada colaboración.

PREFACIO.

El autor de este librito, fundado en su experiencia, cree que debe suprimirse de la educación primaria el estudio de la gramática por ser demasiado abstracto para los niños; pero como no todos opinan del mismo modo, y ese ramo sigue aún enseñándose en las Escuelas elementales, le ha parecido útil presentar al público este pequeño tratado, adaptando á los alcances del niño, las doctrinas principales de la gramática castellana.

El trabajo está dividido en dos partes: en la primera se enseñan los elementos de la lengua de un modo sencillo y práctico; en la segunda se amplian estos conocimientos pero descartando siempre lo que se cree demasiado difícil para la inteligencia de niños de corta edad. De aquí proviene que en este librito se hayan hecho innovaciones á veces, y que en otras se haya suprimido lo que se encuentra en todos los textos de gramática.

A fin de dar atención á la tarea se ha puesto al fin de las lecciones, trozos en prosa y verso, que son ejercicios para aplicar la doctrina que se aprende en ellas.

PRIMERA PARTE.

LECCION I.

ELEMENTOS.

Para hablar y escribir como la gente ilustrada,

se necesita estudiar la Gramática.

La Gramática, pues, nos enseña el uso de las expresiones de que se vale la gente ilustrada para hablar y escribir con propiedad.

Si dijéramos, ó escribiéramos *yo pienso á ti á menudo*, faltariamos á las reglas de la Gramática castellana porque en nuestra lengua no se dice *pienso á ti* sino *pienso en ti*.

Si dijéramos, ó escribiéramos *el padre, la madre y la tía son buenas*, también pecaríamos contra nuestra Gramática, porque decimos todos en este caso *buenos* y no *buenas*.

Para estas y otras muchas cosas nos dá reglas, la Gramática: conviene, por lo tanto, estudiarla, á fin de defender con razones lo que á primera vista parece ser solo efecto del uso general y la costumbre.

Sin embargo, no siempre hay razones para probar que nuestra manera de hablar ó escribir es la más acertada y justa: por ejemplo; los franceses dicen *pensar á ti*, los ingleses *pensar de ti*, y nosotros no encontramos razón alguna para probar que es mejor decir *pensar en ti*.

Así pues, hay expresiones que por costumbre se dicen en nuestra lengua de un modo distinto de las otras; pero en este caso la costumbre que debemos seguir es la de la gente ilustrada y la de los buenos escritores.

Hay reglas que se aplican á todas las lenguas: pero también cada lengua tiene las suyas especiales; de modo que hay Gramática general y Gramática particular.

En todos los idiomas que hablan pueblos civilizados se dirá: *los hombres y las mujeres aman* y no *los hombres y las mujeres ama*.

Por otra parte, nosotros decimos *la rosa que yo he cogido*, mientras en otros idiomas se dice *la rosa que yo cogida*.

Esto prueba que lo primero es una regla de la Gramática general, y lo segundo una de nuestra Gramática particular ó sea castellana.

La Gramática nos enseña el valor de cada palabra y la manera de unirla con otras para formar un sentido perfecto, ó sea una oración.

Oración pues, es una reunión de palabras que forman sentido completo.

El principio de la sabiduría es el temor de Dios, es una oración, porque dice algo que todos comprendemos.

Ama—y—prógimo son palabras sueltas que no forman frase, porque para que la hubiera sería necesario añadir *á Dios, á ti, y completar el sentido diciendo ama á Dios y á tu prógimo*.

Cada palabra debe ocupar su lugar correspondiente en la oración para que se comprenda bien lo que queremos decir: por ejemplo; *el libro del niño perdido en el bosque*. Aquí no se sabe si es el niño ó el libro el perdido; pero si escribimos *el libro del niño, perdido en el bosque*, se comprende que perdido se refiere á libro y no

99

Sf

á niño. También si decimos *perdido el libro del niño en el bosque* se entiende bien quien es el perdido.

Si quisiéramos expresar que el niño era el perdido, no habría más que decir: *el libro del perdido niño en el bosque*.

Así pues se advierte que cada palabra de una oración se refiere á otra de ella, y que cada una tiene su significación especial.

Si decimos *el hombre es mortal*, cada una de estas palabras tiene diferente significación, y la Gramática dá un nombre distinto á cada una de ellas.

(Continuara).

NOCIONES DE QUÍMICA.

POR E. BOUTET DE MONVEL.

(Traducidos por D. A. Ramon de la Sagra).

(Continuacion.)

CAPÍTULO IV.

ÁZOE.—AIRE ATMOSFÉRICO.

ANÁLISIS CUALITATIVO DEL AIRE.—EXPERIENCIA DE LAVOISIER.—Hemos dicho en el capítulo precedente cómo Lavoisier habia reconocido en el aire la presencia de un principio gaseoso nuevo, al cual dió el nombre de oxígeno. Esta experiencia capital le dió á conocer además un segundo gas, cuyos caracteres vamos á describir rápidamente.

Pero antes expongamos en pocas palabras el método seguido por Lavoisier y la disposición de su aparato.

Empleaba un globo de largo cuello recurvado como un tubo para recoger el gas. La extremidad de este tubo inmergia bajo una plancha agujereada y subia en lo interior de una proveta. La plancheta se hallaba en el fondo de un baño, en parte lleno de mercurio, y que llevaba la proveta próximamente medio llena de agua, de tal manera que la extremidad del tubo recurvo llegaba al espacio lleno de aire y establecía la comunicación entre el aire del globo y el aire de la proveta.

El globo contenia un peso conocido de mercurio y el volúmen total del aire se hallaba así determinado.

Lavoisier colocó entonces un hornillo debajo del globo y mantuvo el mercurio en hervor durante muchos días. Poco á poco el metal perdió su fluidez y se trasformó en un polvo rojo que se llamaba entonces *precipitado rojo de mercurio*, y que no es otra cosa que un óxido de este metal. Al mismo tiempo el volúmen de aire disminuyó, como era fácil verificarlo por la ascension progresiva del mercurio en la proveta. La experiencia fué considerada como concluida cuando quedó fijo el nivel del mercurio. Entonces Lavoisier hizo pasar todo el fluido gaseoso del globo y del tubo

á la campana; retiró el precipitado rojo, que calentó su seguida á una temperatura aun más elevada, en una retorta de vidrio, y recogió sobre el mercurio el oxígeno producido por la descomposición del óxido.

En cuanto al gas encerrado en la proveta, no solamente no encendia los cuerpos incandescentes, como el oxígeno, sino que ni entretenia la combustion siquiera, como pudiera hacerlo el aire. Una pajuela encendida se apagaba inmediatamente, y un animal que se introdujese en la campana perecia al instante. Lavoisier reconoció en este gas un cuerpo descubierto un año ántes por un químico inglés, Rutherford, y lo dió el nombre de *azoe*.

PREPARACION DEL ÁZOE.—El procedimiento para la preparacion del azoe, no difiere del de Lavoisier sino por la naturaleza de la sustancia que se emplea para separar del aire el oxígeno y dejar el azoe en libertad.

Así se puede disponer sobre el agua un pequeño flotador de corcho y establecer una copelita de barro, encima de la cual se pone un pedacito de fósforo. Se enciende este y se cubre el todo con una campana cuyo borde sumerge en agua. El oxígeno del aire, encerrado en la campana, es tomado por el fósforo y no queda en ella más que azoe, aunque bastante impuro.

Se puede, y se obtiene así gas perfectamente puro, hacer pasar una corriente de aire en un tubo de porcelana ó de vidrio, conteniendo virutas de cobre. Establecido el tubo horizontalmente sobre un hornillo, se calienta hasta el rojo. El aire entra por una extremidad del tubo y abandona su oxígeno al metal. Por la otra extremidad sale el azoe, que se puede recoger sobre el agua ó sobre el mercurio.

El agua que cae del frasco superior en el inferior, empuja el aire de este último, y le obliga á pasar, primero por un tubo en forma de U, conteniendo una materia desecante, como la piedra pomez en pedacitos empapados en ácido sulfúrico concentrado, y luego por el tubo que contiene el cobre calentado.

HISTORIA ROMANA.

POR ANTONIO MUÑOZ F.

(Continuacion.)

VII.

De ofensa tan cruel para escarmiento, tres pueblos juntos vuelan al combate; mas Rómulo aprestándose al momento, vence á los Ceninienses en su embate; los Amdemuatas de su audaz intento, tambien desisten: Rómulo los bate; Tacio, el sabino rey, triunfó tan solo, que le ayudaron la ambicion y el dolo,

La Liga Aquena no era un gobierno como el nuestro: las ciudades ó comunidades de que se componia tenian una union mucho ménos estrecha é íntima que la que liga á nuestros Estados entre sí; su sistema de representacion no era uniforme en el hecho de tener, tanto una gran ciudad como una pequeña provincia, un solo voto en la Asamblea, y la franquicia electiva se concedia únicamente á los libres mayores de treinta años. Además, como los representantes no recibian compensacion por sus servicios, sucedia en la práctica que nadie, á no ser los ricos, ejercian mucha influencia en la formacion de las leyes. Roma adoptó lo que se llamaba la forma republicana de gobierno en el año de 510 A. de C.: pero las largas y á veces sangrientas contiendas entre los patricios que tenian derecho á votar y ejercer empleos, y los plebeyos á quienes se negaban esos privilegios, demuestran un estado de cosas enteramente incompatible con nuestra idea de una República. Ni fué el triunfo de los plebeyos al asegurar la eleccion entre ellos mismos de sus tribunos y demas empleados, suficiente para cambiar la forma aristocrática de gobierno, puesto que los negocios politicos quedaban todavia en realidad en manos de los patricios. Las repúblicas italianas de la Edad Media, tales como Venecia, Florencia, Génova y Pisa, conservaban distinciones y privilegios de clases, y no eran estrictamente democráticas en su forma de gobierno. Las siete Provincias Unidas de los Países Bajos tenian su *régio estatuder* y su nobleza con títulos. La Suiza antes de 1848 excluia tres cuartos de su poblacion de toda participacion activa en los negocios del gobierno; y aunque desde ese año su constitucion se ha asimilado á la nuestra, su accion se vé constantemente embarazada por los restos de la vieja aristocracia. Además los cantones suizos parecen estar unidos mas por la presion externa que por la atraccion interna, y los soldados suizos se alquilan todavia como mercenarios para servir en los ejércitos de naciones monárquicas.

Los Estados Unidos son una nacion por sí mismos. Dios parece que intenta levantar aquí un pueblo que realice más completamente que otro alguno las aptitudes de que la raza humana es susceptible; y el sazonado fruto cuyo progreso sea una civilizacion más vasta, más rica y más noble que cuantas el mundo ha visto hasta hoy.

(Continuará)

CARTAS DE CÁRLOS Á JORGE.

Escritas para los ejercicios de composicion, expresamente para los niños de las escuelas primarias del Cauca por L. Marmolejo.

Dedicadas al señor doctor J. M. Quijano W.
CARTA III.

....., octubre 24 de 1874.
Mi querido Jorge:
He sufrido mucho hoy: he visto afligida y llo-

rosa á mi hermanita porque hice morir el hermoso canario que adornaba la jaula, y que era su recreo. Pero es mi mamá tan buena, tan compasiva, tan amable, que me ha consolado cuando me vió triste. Me ha dado consejos tan buenos... me ha dicho que no se debe atentar contra la vida de esos inofensivos animalitos: que no debemos hacer aquello que no queremos se haga con nosotros. Qué sublime máxima!

Pues así como á mí no me agrada que otra persona me ultraje, me mire con desprecio, me responda mal, me detenga el paso, interrumpa mis tareas, á otro tampoco le debe gustar; y Dios manda amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos: tratemos á los demás como queremos que nos traten, con dulzura, con cortesía, con amor recíproco: esto es muy bello. Todos somos miembros de una misma familia: la humanidad. No te escribo más largo por ahora.
Salúdame á tus papás y á Enrique y Josefita.
Tuyo de corazón,

CÁRLOS.

PROBLEMAS DE ARITMÉTICA

CON SUS RESOLUCIONES RESPECTIVAS

(Por Santiago Marmolejo.)

I.

Un hombre lleva á la calle una suma de pesos; compra con una parte 20 piezas de lienzo á seis pesos cada una; de lo que le queda paga una deuda que equivale á la tercera parte; la cuarta parte la compra en víveres para su casa, y le sobran seis pesos. ¿Cuanto dinero sacó?

RESOLUCION.

Este problema se resuelve por medio de la regla de suposicion: se supone por primera vez que sacó 600 pesos, de éstos se sustraen 120 valor del género, á lo que queda se le quita la 3.ª parte y luego la 4.ª, deben quedar 6 pesos; pero como no quedan se restan del sobrante, y este residuo se coloca con el signo + al lado del supuesto 600; se supone 180 y se hacen las mismas operaciones, y como aun sobran seis pesos, vuelven á restarse y colocarse con el mismo signo; despues de lo cual se multiplica el supuesto del uno por el error del otro, y como los errores tienen un mismo signo, esos dos productos se restan y se divide su residuo por el de los errores, y el cociente 132 pesos es la cantidad buscada.

IMPRENTA DEL ESTADO.

101/